

Un argos interdisciplinario desde Venezuela¹

Arturo Almandoz
Universidad Simón Bolívar

HOMBRES DE LETRAS Y ESPECIALISTAS, INTELECTUALIDAD Y UNIVERSIDAD²

En un proceso que no deja de ser paradójico, la institucionalización y profesionalización intelectuales han corrido paralelas a la extinción del humanista integral, cuyo saber proteico y cultura erudita se han desintegrado ante la especialización cognitiva y discursiva fomentada desde las universidades y otros medios profesionales. Ese reemplazo es también predicable del mundo hispano de la segunda posguerra, donde hombres de letras y polígrafos de las más diversas tendencias, del arielismo al positivismo, fueran sustituidos por especialistas y académicos durante el último tercio del siglo XX. Es un transvase del saber, la cultura y los conocimientos que magistralmente captara Vargas Llosa al retratar al “hombre de letras” que Alfonso Reyes fue.

Tenemos magníficos creadores, nuestras universidades cuentan con profesores eminentes, sin duda, grandes especialistas en algunas o acaso en todas las disciplinas, y en las revistas y diarios abundan los periodistas que dominan los buenos y malos secretos de su profesión. Pero lo que ha desaparecido es ese personaje-puente que antaño conjugaba la academia con el diario, la sabiduría universitaria con la inteligibilidad del artículo o el ensayo que llega al lector común. Reyes –u Ortega y Gasset, Henríquez Ureña, Azorín, Francisco García Calderón– fueron exactamente eso. Y, por eso, gracias

1 Versión revisada de la ponencia llevada al “Encuentro de Revistas Culturales de América”, en *Feria del Libro Universitario*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana, septiembre 27-28, 2007.

2 ALMANDOZ, 2007.

a escritores como ellos la cultura mantuvo una cierta unidad y contaminó a un cierto sector del público profano, ese que hoy ha dado la espalda a las ideas y se ha refugiado en las adormecedoras imágenes³.

Sobre todo después de la restauración democrática de 1958, en Venezuela se entra en una nueva etapa de relación con ese hombre de letras como figura y con el ensayo como género, porque se profesionalizó, diversificó y especializó la producción intelectual que antes estaba reunida en la “alta cultura”, en el sentido que todavía planteara Mariano Picón-Salas⁴ como ideal humanístico a comienzos de los años 1940. Como bien lo ha reconocido Rodríguez Ortiz, ya para los sesenta los humanistas venezolanos quedaron en el recuerdo frente a los discursos especializados de los expertos, por lo que “tratar sobre educación, política, el ser en cuanto ser, la explosión demográfica, las injusticias sociales o la locura citadina, pertenecen a territorios particulares y el público confía más en el experto que en el hombre genérico en trance de meditación universalizadora”⁵. En esa misma dirección, al preguntarse recientemente “Quiénes son los intelectuales”, también Arráiz Lucca —exponente de este proceso de profesionalización cultural, alimentado por la cantera creativa— señaló que el renacimiento democrático desde 1958, con su consecuente masificación educativa, estableció en Venezuela una “relación cada vez más estrecha entre el recinto académico y el intelectual”⁶, a la manera como ha funcionado en países anglosajones y germanos desde el siglo XIX.

En cierta forma, Arráiz Lucca tiende a reducir el ámbito intelectual al universitario; pero desde este último, Daniel Mato ha recordado una interesante distinción. A diferencia de aquellas sociedades “metropolitanas”, donde los *scholars* dedicados a las ciencias sociales y las humanidades pueden desarrollar sus prácticas casi exclusivamente desde las universidades, todavía en América Latina, por razones que van de las coyunturas políticas a las restricciones salariales, la producción y actividad intelectuales trascienden los recintos académicos⁷.

3 VARGAS LLOSA, 2005.

4 PICÓN-SALAS, 1988, p 288.

5 RODRÍGUEZ ORTIZ, 1999, p 86

6 ARRAIZ LUCA, 2003.

7 MATO, 2001, p 44, 46

Además de no reducir o reemplazar al intelectual por el académico en términos de sus foros o ámbitos de ejercicio, se nos recuerda así que aquél no ha desaparecido en tanto voz autorizada; pero creo que hay otros rasgos que añadir a esta sana distinción, por lo que concierne al tipo de discurso y su alcance. La obra del intelectual tiene una divulgación o proyección comunitaria mayor, en el sentido de llegar al gran público, más allá del especializado; y tal impacto le viene, además de su usual presencia en los medios de comunicación masiva, por estructurarse a través de un discurso creativo, especulativo y/o reflexivo, que no necesariamente se apoya en la investigación. Si bien debe haber superado el diletantismo del que con frecuencia adolecieron las aproximaciones previas a la especialización universitaria, el valor divulgativo de la obra del ensayista contemporáneo no debería competir con sino derivarse de un respaldo científico o especializado, cuya expresión más técnica se reservaría empero a las publicaciones científicas tipo *journal*; de manera análoga, tampoco deberían ser excluyentes los roles del académico o experto, por un lado, y el intelectual, por otro, ya que son posiciones que pueden cambiar según los foros o medios en los que se estén debatiendo las ideas.

DEL CIENTIFICISMO AL FINANCIAMIENTO⁸

En buena medida como consecuencia de la tradición positivista difundida a lo largo del siglo XIX, la conceptualización de la investigación en ciencias sociales y humanidades ha ido a la zaga, a lo largo del XX y comienzos del XXI, de los criterios de investigación definidos en las ciencias básicas o duras. Desde las categorías mismas de investigación pura o aplicada, hasta la utilización del arbitraje como criterio fundamental de validación del conocimiento nuevo, buena parte del aparato evaluativo parece provenir del corpus de la física y de la matemática, habiendo contribuido a hacer más científica la investigación en disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología. Sin embargo, existen campos más humanísticos y creativos, como las letras y la arquitectura, cuyas particularidades epistemológicas y creativas han dificultado la asimilación de los criterios cientificistas de investigación.

Este desfase se ha evidenciado en los tres últimos lustros de investi-

8 ALMANDOZ, 1999.

gación en Venezuela, cuando las universidades han aplicado sistemas de reconocimiento y evaluación de la productividad científica, el principal y más permanente de los cuales ha sido el Programa de Promoción del Investigador (PPI), creado a comienzos de los años 1990⁹. A pesar de sus defectos y críticas, el famoso PPI ha contribuido a estimular y formalizar la producción investigativa venezolana según parámetros internacionales. Tal globalización ha planteado nuevos retos a los académicos venezolanos en ciencias sociales, sobre todo en lo que respecta a la validación de su producción según los nuevos criterios establecidos, que en buena medida tienen que ver con la publicación de resultados en revistas arbitradas, de circulación internacional, e indexadas, con especial referencia al Social Science Citation Index (SSCI). Aunque en una posición subordinada, también han sido incluidos el sistema de Citas Latinoamericanas de Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE) y el Sistema Regional de Información en Línea para América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX).¹⁰

Como creo que ocurre en otros contextos latinoamericanos, a las revistas venezolanas les resulta muy difícil –y costoso– aparecer en índices como el SSCI, debido principalmente a los exigentes requerimientos de continuidad, periodicidad y financiamiento de las publicaciones, tan dificultosos de mantener en nuestras instituciones. Sin embargo, debo hacer notar que en Venezuela, el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (FONACIT),¹¹ del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCT), ha logrado en la última década constituir un Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas, uno de cuyos beneficios resulta ser, justamente, el apoyo financiero, dependiendo de que las revistas mantengan su periodicidad y estándares.

En el caso particular de la Universidad Simón Bolívar, de cuya División de Ciencias Sociales y Humanidades depende la revista *Argos*, se han hecho esfuerzos en los últimos dos años por definir una política editorial institucional que siga los criterios pautados por el FONACIT, de cara a consolidar las más de 10 revistas que la USB publica. Creo que ha resultado un ejemplo la concertación entre las instituciones promotoras y evaluadoras de la investigación y las universidades que la producen.

9 <http://www.oncti.gob.ve>

10 <http://ahau.cichcu.unam.mx:8000/ALEPH>; <http://www.latindex.unam.mx>

11 <http://www.fonacit.gob.ve>

UN ARGOS ENTRE ESPECIALIDAD E INTEGRACIÓN

Fundada en 1980 en una institución de fuerte presencia de ciencias duras e ingenierías, como lo es la Universidad Simón Bolívar (USB), *Argos* es una revista semestral, arbitrada y de circulación internacional de la División de Ciencias Sociales y Humanidades¹². Con 46 números hasta el primer semestre de 2007, la revista publica artículos de investigación, inéditos y originales, que estudien científicamente temas de ciencias sociales y humanidades: antropología, arquitectura, artes plásticas, ciencias políticas, economía, educación, estudios culturales, filosofía, gerencia y administración, historia, idiomas, lenguajes, lingüística, literatura, música, psicología, sociología, urbanismo. Los artículos pueden combinarse en números misceláneos o monográficos, permitiéndose también la modalidad de un *dossier* temático de artículos dentro de un número mayor. También se aceptan contribuciones divulgativas que incluyan ensayos, reseñas de eventos y libros, traducciones y otras que sean consideradas de interés por los editores. Las contribuciones son principalmente en idioma español, pero son aceptadas también en francés, inglés, italiano y portugués.

Desde 2006 *Argos* ha sido aceptada en el ya mencionado Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas del FONACIT,¹³ del MCT venezolano. La revista está indizada en el sistema de CLASE, así como en el Catálogo del LATINDEX. También está indexada en la Red de Revistas Venezolanas en Ciencia y Tecnología (REVENCYT), coordinada por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, así como el Centre de Documentation sur l'Amérique latine (CEDOCAL), de la Maison de la Recherche, administrado por el Institut Pluridisciplinaire d'Etudes sur l'Amérique latine (IPEALT).

Buscando reflejar algo de la relación entre producción especializada e intelectual mencionada al comienzo, las contribuciones enviadas a *Argos* son de varios tipos. Principalmente basados en investigación, los *artículos*

12 <http://www.usb.ve>; <http://www.argos.dsm.usb.ve>

13 Bajo el número Reg-2006000018. Posteriormente *Argos* ha sido incluida en la lista de publicaciones que obtuvieron más de 55 puntos en la evaluación de méritos realizada a comienzos de 2007, por el FONACIT. Entre otros reconocimientos y beneficios, tales como el acceso a la plataforma SCIELO, este resultado coloca a *Argos* entre las revistas tipo A del PPI, del FONACIT. La lista completa de publicaciones puede ser vista en http://www.oncti.gob.ve/pdf/listado_fona.pdf

son inéditos y sometidos a arbitraje confidencial por dos especialistas en el área del artículo, cuya evaluación es completada con la opinión de un tercero, en caso de opuesta discrepancia entre la condición publicable y no publicable por parte de los dos primeros árbitros. Los evaluadores son recomendados por el Consejo Editorial.

Dentro de la sección de artículos, puede haber un *dossier* o conjunto de contribuciones en torno de un mismo tema, cuya propuesta es enviada por un reconocido especialista al Director o Editor Técnico, quienes la someten ante el Consejo Editorial para su aprobación. Por su parte, las *contribuciones divulgativas* pueden incluir ensayos, reseñas de libros o eventos, traducciones, así como cualquier otra que los editores de la revista consideren conveniente e interesante, sin que sea sometida a arbitraje.

Con esta apertura a las colaboraciones divulgativas, introducidas desde que asumieramos la dirección de la revista en 2006, *Argos* busca en cierta forma dar respuesta a la vieja cuestión de la relación con el ensayo y otras formas de conocimiento que el especialismo no debe excluir de las revistas, como plataforma principal que han pasado a ser de la producción universitaria. Así, haciendo honor a la principal entre las varias y nobles acepciones de su nombre, *Argos* trata de mantenerse muy vigilante a la relación entre interdisciplinariedad y especialidad, intelectualidad e integración cultural.

REFERENCIAS

- ALMANDOZ, Arturo. 1999. "Nuevos retos en la institucionalización de la investigación urbanística" en: *Urbana*, N° 20, Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Universidad del Zulia, enero-junio, pp. 5-7.
- ALMANDOZ, Arturo. 2007. "Intelectualidad, especialización y establecimiento cultural en la Venezuela de Punto Fijo", *Papel Literario, El Nacional*, Caracas: agosto 4, pp. 3-5.
- ARRÁIZ LUCCA, Rafael. 2003. "¿Quiénes son los intelectuales?", *El Nacional*, Caracas: septiembre 1, p. A-6.
- MATO, D. 2001. Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. *Relea. Revista Latinoamericana de Estudios*

Avanzados, No. 14, Caracas: Centro de Investigaciones Posdoctorales (CIPOST), mayo-agosto pp. 19-61.

PICÓN SALAS, Mariano. 1988. *Suma de Venezuela. Biblioteca Mariano Picón-Salas*. Caracas: Monte Ávila, tomo II.

RODRÍGUEZ ORTIZ, Oscar. 1988. *Paisaje del ensayo venezolano*. Maracaibo: Universidad Cecilio Acosta.

VARGAS LLOSA, Mario. 2005. Hombre de letras, *El Nacional*, Caracas: febrero 20, p. A-11.